

# AQUEL POETA DE "CODESEIRA"

Por

Aquilino Iglesia Alvariño

La noticia de su muerte no llegó en un telegrama sobresaltado ni bajo el borrón de una nota neorológica. Nos llegó en un hermoso tarjetón con versos sencillos que hablan de sementeras y trillas.

Lo editaron en Mondoñedo, y en recuerdo suyo, José María de la Fuente, Lence y Aguiar. Alvaro Cunqueiro escribió la dedicatoria y la nenia.

"Rogade a Deus en caridade pola alma do Poeta Xosé Crecente Vega".

Así llegó la noticia, lejana, como del fondo de una iglesia de entre sierras. En este momento, no sabemos siquiera dónde se extinguó aquella vida dulce, toda iluminada de sencillez y de alegría.

José Crecente Vega nació en los albores de este siglo en Santa María de Outeiro. Esta parroquia pertenece a Terra Chá, Ayuntamiento de Castro de Rey, provincia de Lugo. La casa donde nació el Poeta está a muy pocos pasos del Miño. Sus padres fueron labradores hacendados, y, de una rolada de cinco o seis hermanos, José era el mayor.

Por el año 1912 pasó a estudiar la carrera sacerdotal a Mondoñedo. Allí fue estudiante "do corro pra diante", y allí se ordenó de sacerdote.

Cuando llegué a tratarlo personalmente era párroco de Naron y andaba a vueltas con la Física y Química del Bachillerato, que hizo en los Institutos de El Ferrol y Orense.

En 1932 se examinó en la Facultad de Letras de Santiago, y todavía en 1933, dejando entonces su cargo parroquial para dedicarse al estudio. En 1934 se examinó en Salamanca, y con don Miguel, terminando allí la sección de Clásicas en 1935. Sus años de estudiante universitario los alternó con la enseñanza, siendo profesor del Colegio "León XIII" de Villagarcía y del "Labor de Vigo".

Por la misma época publicó en Santiago su libro de versos "CODESEIRA", que lo situó de un golpe entre los primeros poetas.

En 1935 trabajó como colaborador en el Centro de Estudios Históricos y allí estuvo hasta fines de 1936. Ocurrida en esta fecha la guerra civil, pasó en Madrid por el dolor de perder a su primo hermano y compañero, el también estudiante de Letras y también poeta, "Francisco de Fientosa", y por el trance de una grave enfer-

(Pasa a la página 6.)



# AQUEL POETA...

VIENE DE LA ULTIMA

medad. lejos de su tierra y de los suyos.

Al terminar la guerra obtuvo en una de las primeras oposiciones la plaza de catedrático de Latín del Instituto de Antequera. Más tarde se trasladó al de Segovia, en el que desempeñaba el cargo de Director.

Hace muy pocos meses llegó a nuestras manos su último trabajo, la edición de una selecta de Tibulo editado por el Consejo de Investigaciones Científicas.

Sus últimas ilusiones estaban puestas en la edición de un nuevo libro de versos y en la historia del Convento de Melra.

Y hace unos días, como dice Cunqueiro, "as propias maus de Deus seituraron todas as anadas do seu corazón".

Esta es la vida sencilla y clara del poeta más sencillamente poeta y más sencillamente gallego.

En las riberas del Miño cantó él "o miño rouñón, os fentos l-os sapos cantores, l-aquela codeseira do codesos, erma e triste, onde eu alindél meu gado".

Su único libro de versos es CODESEIRA, que, señero en la literatura gallega como "Quelxumes dos Pinos, Cantares Gallegos, Do ermo"... resiste perfectamente la comparación con los mejores versos campesino de Francis James o Jean Algard, el alma más gemela, esta última, de la de Crecente Vega.

"Lorsque laboure mon per  
J'alme á marcher après de lui".

En un cajón de la mesa en que estoy escribiendo hay algunas cartas y algunos versos no publicados de Crecente Vega que un día se publicarán.

Hoy sólo cabe este recuerdo del Poeta del Miño, allá en la Tierra Llana, donde los alisos se están vistiendo para una nueva primavera en el mismo silencio en que él se nos fué.